

Irelia Pérez Morales

Poemas

NO MÁS EVA

*“Eva sale y remonta vuelo;
Eva deja de ser costilla.”
Silvio Rodríguez*

Ya no quiero serpientes ancestrales
cosidas a la piel de mis ventanas;
ni esos sueños que van tras los cristales
a olvidar su ilusión de ser campanas.

Cambio mil Paraísos celestiales,
cada palmo de olor en sus manzanas;
por danzar –hecha luz– en los vitrales
saboreando el latir de otras mañanas.

No quiero candilejas mortecinas.
(¿Quién diseña el papel de esclava-diosa
y se oculta a mirar, tras bambalinas?).

Reclamo una aventura más riesgosa:
Navegar por el filo las espinas,
para anclar en el vientre de la rosa.

Irelia Pérez Morales

Poemas

LAS TARDES DE OTROS DÍAS

Preciso devolverme esta ciudad que extravié no sé cuándo;
coloco uno a uno los bolsillos de revés
y no la encuentro.
Algún mago sin empleo distrae el insomnio
robándose los parques.
Doy la espalda a ese mar que ya no tiene
ni una sola palabra de amor que me conmueva;
las tardes de otros días se sientan en el muro salpicado
y juegan a las cartas.

(No hace falta un ovillo.
Por cada esquina tropiezo al Minotauro
engullendo sin prisas las palomas).

Hay un banco y un pino,
empeñados en recontarse cada noche
los finales felices que nunca se escribieron,
y un coro de gaviotas sin voz
esperando que el director encuentre la batuta,
dormida entre las hojas del pentagrama.

Hay también un anciano pescador de amaneceres.
(Regalos –dice– para aquellos poetas
con musas sordomudas o neuróticas).

Quizás me atreva un día cualquiera
a hurgar en esos ojos de Rey Mago sin barbas.
Desde ellos, la ciudad aprenderá otra vez a sonreírme
y el mar –ubicua gacela iridiscente–
cantará para mí
a las puestas de sol de muchas tardes
que no se han inventado... todavía.

Irelia Pérez Morales

Poemas

INVITACIÓN A LA DESMESURA

“Alguien debe intentar la desmesura”.
Minerva P. Corcho

Mañana será inútil esperar que amanezca
No sin el violín que te inventara nombre
desde un nuevo alfabeto.

(El calendario ensayaré su adiós a los adioses).

Ven a posar desnudo.
Bendito el lienzo que encadene tu perfil cuando incendies.
Irrumpe hacha en mano, leñador;
desvirga a la renuncia
 profana mis altares.
Haz que tu abrazo encierre esa fuga pertinaz del horizonte,
tatuajes llameando en cada brizna de sudor.
Ven y fragua un tornado
que entalle mi piel a los espejos.

(El calendario se inclinará al vacío para oír los aplausos).

Mañana arderá nuestra saliva
 –hecha memoria–
sobre la hambrienta doncellez de las estatuas.

Irelia Pérez Morales

Poemas

DIBUJÁNDOLE UN MÁSTIL AL NAUFRAGIO

H abitas mi garganta
como un pez,
intemporal
sonoro;
un coágulo de pez
que entretiene vigili-
as, disfrazando con escamas a la espera.

Mi soledad navegas
como un pez,
recóndito
solar;
una gota de pez
que estrena mi caracol en el azogue.

En mi orilla recalas
como un pez,
vegetal
incorpóreo;
sarcasmo de pez, que se distrae
dibujándole un mástil
al naufragio.

(¿Dónde crujía el velamen de este pez,
cuando los trenes pasaban
—cada enero—
rumbo al sol?)

Sólo si aprendiste a fundar mares,
pez tardío,
sube al corazón
ponlo a brillar sobre esa torre
que hace mucho
se olvidó de anunciar los milagros.

Irelia Pérez Morales

Poemas

CONVITE PARA EL BAILE DE LA ESPINA

*“A él no se le puede responder mañana;
él se llama ahora.”*

Gabriela Mistral

La calle es su madrastra, su asesina,
ladrona de futuro y de niñez;
sin juguetes –no hay Reyes en la hez–
con sandalias de asfalto la camina.

Bajo el puente, la noche arremolina
sus sueños, que lo miran al revés.
Infancia es un presagio de Vejez,
convite para el baile de la espina.

Deambula entre los lobos. Sordo y mudo,
el mundo le ha cerrado su ventana.
Tal vez en Navidad... algún menudo...
la basura... un trozo de manzana...

Espera por el hoy, ayer no pudo;
no se le puede responder mañana.

Irelia Pérez Morales

Poemas

DONDE EL OLEAJE SE ASTILLA

A Jesús Candelario, (a propósito de un “Epitafio del náufrago”)

*“...esos barcos graves,
que corren por el mar hacia donde no llegan.”
Pablo Neruda*

L *legan los barcos*, espuelas
en los ijares del mar;
maderos donde el azar
se columpia; centinelas
amordazados. Las velas
son novias de un tiempo ido,
llorando por el vestido
sin estrenar, (pobre encaje,
que sólo lució en su viaje
la marea del olvido,
cuando no fue a la capilla
el marinero)... Son canas
los barcos, y sus campanas
también doblan por la quilla;
donde el oleaje se astilla
como un vitral. Nervaduras
en que crujen las amuras
del tiempo. Con sus hamacas,
una fiebre de resacas
se rompe por las costuras
del mar. Cada barco es
una brizna en la quimera,
desperdicio de madera
que ya no cree en el pez
cantor... ¿Habrás algún después
de las sirenas? No creo

que haya un después. Si el cuneo
salobre va a la garganta,
¿cómo saber que el pez canta?
Tal vez responda Odiseo
(si escuchó el olor a ausencia
colgado entre los pilotes).
Un amago de garrotes
se cierne, como advertencia.
Arde una reminiscencia
de proas, sobre los charcos;
gimen las flechas sin arcos:
(adioses que ya no están).

Es que los barcos se van...
Silencio...
 Se van los barcos.

Irelia Pérez Morales

Poemas

DESPUÉS DE LAS SIRENAS

“Detrás de todas las distancias...”

Carlos Varela

Vas navegando el azar
de un tablero, por la alfombra.
Derribas al rey... ¿Qué sombra
de cuchillos trae el mar?
¿Quién salvará tu cantar
cuando las uñas son garras;
cuando a zarpazos desgarras
tu ayer? ¿No existe siquiera
una hilacha de bandera,
con qué soldar las amarras
al muelle?...

Ya no lo ves.
Se va alejando en las brumas.
(¿O son lágrimas?). Espumas
te van royendo los pies.
No hay más Ítacas después
de las sirenas. Lo sabes.
Se hundió tu puerto; las aves
marinas vuelan a ras
del abandono. No hay más
Ítacas tuyas, ni naves
que te regresen.

El viento
se encrespa en la arboladura.
La patria es una tonsura
sobre tu fe; sólo *un ciento*
volando. Por barlovento
resuenan los caramillos.
Alguien le colgó visillos

al cristal de las ausencias.
No hay cánticos; sólo urgencias
silbándote en los bolsillos
su canción.

Y ante el llamado
la palma se te diluye
detrás del mar. (¿Dónde fluye
este saxofón cascado?).
Un marinero embriagado
se masturba en tu vigilia.
Llora en la popa Cecilia¹...
Donde se rompió el estay,
ya no hay mástil...

Sólo **hay**
una foto de familia.

¹ Alusión a Cecilia Valdés, protagonista de la novela homónima de Cirilo Villaverde. Símbolo de cubanía.

Irelia Pérez Morales

Poemas

ANOCHECER DE ESTEPA, CON LOBO

“...de nada sirve ser mártir si el héroe no se entera.”
Víctor Arturo Delgado

Si aún recordamos llorar, no se ha perdido todo.

Si no hemos olvidado qué son lágrimas,
todavía es posible desclavar al Hijo del madero
y empezar otra vez sin culpas primigenias.
Quizás nuestro paso sea menos difícil
cuando no haya sangre mártir quemándonos la frente.
Caer levantarnos
y de nuevo caer;
sabiendo que la tierra ya no es más doble polo,
que aguarda siempre por rodillas genuflexas.
Veinte siglos esperando ser dueños de nuestras caídas,
es demasiado tiempo.

Nunca exigimos mártires, ni cruces;
(de nada sirve ser mártir si el héroe no se entera).
De nada sirve angelizar al mármol.
Aún siendo de la cruz, hay estaciones mudas
puertas que ignoran cómo besa una aldaba
campanas doblando por un tiempo que olvidó sus floraciones.

Hace ya mucho lo sabemos:
No vendrán sandalias a cubrirnos los pies sobre arrecifes,
ni aureolas a salvarnos del cataclismo inquisidor en nuestras vísceras.
No hacen falta alas más allá de tantos dedos
que cuecen el barro;
de tantos puños fundiéndose en rescoldos
para que los habiten algún día nuestras lámparas.

Cuántas veces –bajo lunas insomnes-

el lobo estepario se desangró en aullidos.
Su soledad los volvió humo.
Esquivando trampeadores, desembocó un anochecer en la caverna;
pactó con el eco
raptó una brizna de fiebre a la borrasca
obligándola a danzar para él entre rocas.
Luego se empeñó en afinar su propio canto...

Ahora está aquí, hocico al cielo,
y todo alrededor vibra ante ese aullido triunfal,
mientras corre a su encuentro la manada...

Si aún recordamos cantar, no se ha perdido todo.

Irelia Pérez Morales

Poemas

MIENTRAS CAMINAS

*“¿Para qué llamar caminos
a los surcos del azar...?”
Antonio Machado*

Desandando los sueños, el camino
ni surco logra ser en las arenas;
de la piedra oquedad, un lastre apenas...
La mirada interior con que imagino

de esa senda el final, es un genuino
parto de estrellas caminantes. Voy
hacia aquella que fui; mañana es hoy,
loca burla del tiempo, desatino.

Un boceto sangrante en que los trazos
se alargan sobre el lienzo, como espinas,
dibuja el pecho desde sus retazos
de piel. En esa luz que diseminas
está tu fuerza, corazón.
No hay plazos...

El futuro va en ti, mientras caminas.

Irelia Pérez Morales

Poemas

CANTO DESDE LA PIEDRA

*“En las aguas de mi infancia
perdí el miedo entre los remolinos.
Por eso avanzo cantando.”*

Thiago de Mello

Canto desde la piedra.
No me digan que es mentira la piedra;
que los ecos ya no pueden vencer tanto silencio
tanta espera suicida
y ese miedo que va subiendo hasta la sangre
a eclipsarme la voz
a robarse mis lámparas
(aquellas que parí poco a poco desde el caos).

Un coro de poetas muertos me rodea.
Camino sus órbitas vacías,
ando a tientas por bocas que alguna vez dijeron versos;
piso mil lenguas
que dejaron saliva en otras lenguas.
Me increpa su silencio,
con tal hambre de voz, que es imposible desoírla.

Salto por fin a esa Torre de Babel amordazada.
Estreno su heredad.
A martillazos libero los aullidos
cánticos anatemas
rezos
un réquiem
las nanas que olvidé...

Invento un arrecife donde anclar los naufragios.

Canto desde la piedra;
no me digan que es mentira.